

Reseñas de publicaciones

Turismo Cultural. Entre la experiencia y el ritual

José Antonio Donaire Benito. Ediciones Vitel•la. Bellcaire (Girona). 2012.

ISBN: 978-84-938514-0-8

Nuria Gali

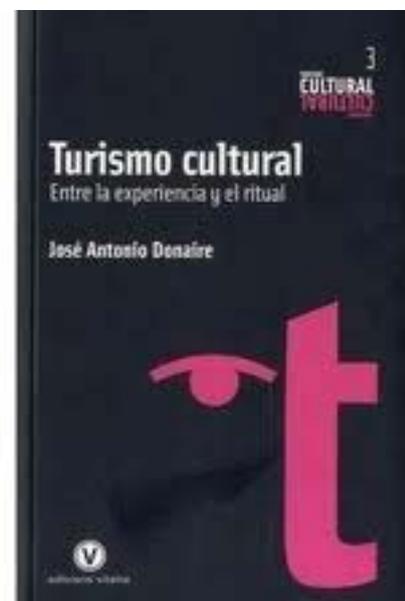
nuria.gali@udg.edu

“Así como Richard Avedon puede ser considerado el cronista de la América profunda, las fotografías de Martin Parr son una fábula del turismo cultural”. Así empieza el recién publicado libro del profesor José Antonio Donaire (Universidad de Girona) sobre el Turismo Cultural. Entre la experiencia y el ritual, una travesía por las principales tensiones de la mercantilización de la cultura. El autor nos imbuye en un laberinto de paredes sinuosas, donde las diversas realidades que conforman el turismo cultural, a menudo realidades contradictorias, se superponen, se niegan y se complementan. El turismo cultural designa prácticas y lecturas diferentes del mismo fenómeno. A menudo, relacionadas entre sí. No en vano, la tesis central de la obra “el turismo cultural como experiencia y/o ritual” está siempre presente en todas las disertaciones de la publicación.

En el primer capítulo, El hilo de Ariadna, se abordan los conceptos de turismo y cultura; y se reflexiona sobre los puntos de encuentro y desencuentro de los dos significados. La principal conclusión del capítulo es la convergencia entre ambas significaciones, el espacio de confluencia que el autor define como el “turismo cultural”. En este punto, se plantea la dificultad de asignar un único campo semántico al concepto, pues la multiplicidad de miradas, entornos, trayectorias, voluntades, experiencias, ..., dibujan un escenario donde se generan una diversidad de “turismos culturales”. Seguramente, ésta es una de las aportaciones más interesantes del capítulo, una exhaustiva clasificación de los diferentes usos del turismo cultural que permiten identificar al menos seis significados: (a) Turismo culto. La condición cultural la da la actitud. Según el autor, la actitud cultural no se logra mirando un objeto cultural, sino mirando un objeto “culturalmente”. (b) Turismo monumental (o de la cultura). En este caso sí que la condición cultural la otorga el elemento y no la actitud. (c) Turismo del patrimonio (heritage tourism). Se trata del turismo que evoca el pasado. En palabras del propio autor “cada acto turístico patrimonial es en realidad una forma de proyección de los mitos del pasado sobre sus objetos” (p.31). (d) Turismo etnológico (o de las culturas). En este caso, el interés está en acercarse a las diversas manifestaciones de la cultura local tanto materiales como inmateriales: los rituales, las manifestaciones festivas,

las técnicas artesanales, la gastronomía, etc. (e) La cultura “turistificada” o la mercantilización de la cultura. Es decir, la conversión de la cultura en mercancía. (f) El viaje extra-ordinario, la antítesis de la anterior noción. Aquí turismo y cultura comparten un elemento común: una experiencia fuera de lo cotidiano. Dos caminos para llegar a un mismo punto: la veneración por el objeto sagrado, el trascender la cotidianidad, la connotación simbólica.

Sin embargo la noción de turismo cultural viene también marcada por las leyes surgidas de la necesidad de protegerlo y de las actuaciones en el patrimonio a lo largo de los siglos. Por ello, el autor aborda, también, aspectos relativos a la concepción del patrimonio como elemento protegido. Cartas, Convenciones, normas, disposiciones, declaraciones, recomendaciones, permiten reconstruir la biografía de la significación más normativa del turismo cultural a lo largo del siglo XX. Finalmente, el capítulo incluye un periplo semántico por el concepto de turista cultural y sus múltiples acepciones. Especialmente se fija la mirada en las diversas tipologías de turistas culturales, que la literatura científica ha clasificado a partir de comportamientos y motivaciones.



En el segundo capítulo, *El rastro de Herodoto*, se realiza un recorrido por los diferentes momentos históricos que han marcado el fenómeno turístico y, en su defecto, el turismo cultural: desde la fascinación de los primeros viajes románticos de Goethe, Víctor Hugo, George Sand, Dumas, Byron o Borrow; la génesis de *Grand Tour* y la lenta mutación entre los viajeros de la era moderna y los nuevos viajeros del XIX; la mirada convenida de las primeras guías Baedeker y Joanne; la domesticación y homogeneización del turismo en el modelo fordista y la consecuente crisis del turismo cultural; o la búsqueda compulsiva de espacios culturales, sin turistas (el escenario de la posmodernidad). No en vano, el capítulo se estructura en cuatro apartados que coinciden con los cuatro períodos históricos que marcan la crónica del turismo: la mirada romántica, el turismo artesanal de finales del s.XIX inicios del s.XX, el fordismo turístico y el postfordismo o neofordismo. Si bien, se ha escrito mucho sobre la biografía del fenómeno turístico, ésta es la primera vez que se analiza desde una perspectiva cultural (y no litoral). La gran aportación del autor reside en el cambio de escenario y en los efectos que éste ha producido en el turismo cultural.

El periplo por este capítulo genera múltiples biografías del fenómeno, en algunos momentos evoca el viaje romántico imposible entre la ficción y la realidad, en otros momentos es el reflejo de las contradicciones de la posmodernidad. En realidad, apunta el propio autor, “la historia del turismo cultural es el resultado de recorridos muy distintos, que se han entrecruzado con el paso del tiempo” (p. 66).

Las luces de Lumière, el tercer capítulo, es una lectura semiológica del turismo cultural, a partir de todas las posibles lecturas interpretativas de la mirada turística: el significado y el significante, el fondo y la forma. Los visitantes otorgan un significado a un significante, desnudan los monumentos de su valor epidérmico e intentan concederles una nueva lectura, a partir de muchas lecturas anteriores. De esta manera, el turista cultural se convierte en semiólogo. En este novedoso y complejo capítulo, el autor reflexiona sobre los símbolos turísticos, los símbolos culturales y los comerciales; y explica cómo el turismo cultural es una forma de interpretar unos determinados símbolos culturales. Símbolos que se producen y reproducen por la combinación de distintos medios de creación de significados (la literatura, el cine, la fotografía...). En definitiva, el autor concluye el capítulo afirmando que “el turismo cultural es un ejercicio de semiología; una lenta construcción social que crea unos códigos de interpretación más o menos universales” (p. 136).

En el cuarto capítulo, *Desde el Aleph*, el autor discurre por los elementos que conforman el consumo turístico cultural. En este sentido, realiza una interesante taxonomía de los principales objetos del turismo cultural. En primer lugar, se presenta el peso relevante de los nodos o *sights*. Es decir, los elementos de visita imprescindible y obligada, los iconos turísticos, los espacios de atracción de la mirada turística. Los nodos justifican la vista, condicionan el comportamiento del turista y contribuyen a la

construcción de la imagen turística de los lugares. En segundo lugar, se ahonda en los paisajes con un significado determinado (la ciudad medieval, el complejo industrial, la medina laberíntica...). El segundo grupo de elementos de consumo turístico-cultural lo conforman los espacios semiológicos. En tercer lugar, el autor explica cómo los turistas culturales pueden seguir también el rastro de un itinerario. En este punto, es particularmente reveladora la aportación del autor que considera el itinerario un espacio textual, un recorrido narrativo pensado para que el visitante descubra un significado a medida que discurre por el espacio. La cuarta categoría, la conforma el patrimonio cultural inmaterial. Un considerable cajón de sastre donde se incluyen las tradiciones orales, los rituales y actos festivos, manifestaciones de las comunidades, las técnicas artesanales, espectáculos, folclore, No se trata de un listado o inventario de elementos patrimoniales inmatrimoniales, sino de una profunda reflexión sobre las tensiones y contradicciones entre la concepción del patrimonio inmaterial y la práctica turística. Finalmente, el último grupo de elementos lo constituyen los espacios simulados: emulaciones, recreaciones históricas y culturales, ambientaciones, tematizaciones... a veces explícitas y otras veces no. En definitiva, el autor concluye el capítulo apuntando que “pocos espacios culturales se pueden explicar sólo con uno de estos objetos. La mirada turística tiende a integrar, en dosis e intensidades diferentes, varios elementos al mismo tiempo. Como una extraña alquimia, que mezcla los elementos culturales, los elementos simbólicos y el ritual turístico” (p. 243).

Finalmente, en *El fuego de Prometeo* (capítulo quinto) se realiza un breve recorrido por las principales formas de gestión del turismo cultural. De hecho, el consumo turístico de un espacio o atractivo cultural no solo depende de su valor artístico e histórico, sino también (y en gran medida) de cómo se gestiona. En este capítulo se analizan aspectos como la gestión de espacio de visita (planes urbanísticos, planes de rehabilitación urbana, instrumentos de planificación territorial...); pasando por la gestión de los flujos de visitantes (zonificación, creación de nodos secundarios, información, movilidad...); los límites de la capacidad de carga (instrumentos de regulación de acceso y limitación, ampliación de horarios, barreras de entrada económicas, creación de réplicas...); la capacidad de acogida (el grado de tolerancia de la población local, la satisfacción del visitante, la formación del personal, análisis de costes-beneficios, la planificación de los usos del suelo...); o el turismo cultural 2.0 y la evolución de las aplicaciones 1.0. Tal vez, éste sea el capítulo en el que el autor menos ha profundizado y ahondado.

El libro concluye con el sexto capítulo, *Espejos y reflejos*. Una síntesis, a modo de conclusiones, de las principales contradicciones y tensiones del turismo cultural contemporáneo que se han ido disipando a lo largo del libro. La cultura y las culturas; los nodos y los espacios; las imágenes y la identidad; la experiencia y el ritual. En este callejón sin salida, en palabras del propio autor, el turismo cultural que ha iniciado una búsqueda compulsi-

va hacía nuevas formas de hacer turismo comprueba, sin saberlo, que sigue los dictados socialmente definidos.

La publicación cumple con dos funciones. A veces se trata de un manual que sintetiza conceptos, significaciones y teorías diversas sobre el turismo cultural. Otras veces, en cambio, aporta nuevas ideas, nociones e interpretaciones, a través de las tensiones siempre latentes de la exhibición de la cultura, que nos conduce a una lectura intensa y reflexiva.

Turismo Cultural. Entre la experiencia y el ritual es una propuesta innovadora de un tema recurrente en la literatura académica actual. Un texto con una cuidada prosa que se sitúa entre el rigor científico y la literatura. La precisión de las descripciones, el detalle en los conceptos, las múltiples referencias científicas, la terminología académica y las citas literarias, se combinan perfectamente con el uso de múltiples ejemplos, referencias cinematográficas y artísticas, el uso de metáforas, sinécdoques, comparaciones, metonimias y símiles. Sin duda, se trata de una nueva mirada al fenómeno del turismo cultural, que conduce al lector a la más profunda de las reflexiones. En definitiva, se trata de una de las más estimulantes obras sobre el turismo cultural nunca escritas.

Recibido: 01/02/2012
Aceptado: 15/05/2012
Sometido a evaluación por pares anónimos